

Mesa CAB de cultura

Región Andina

Quito, 18 y 19 de octubre de 2007



Informe
final



Francisco Huerta Montalvo.
SECRETARIO EJECUTIVO DEL CAB.

Patricio Rivas Herrera.
COORDINADOR DEL ÁREA DE CULTURA.

Margarita Miró Ibars.
DIRECTORA EJECUTIVA, IPANC.

Organización general del evento:

- Ángel Moreno/ SECAB.
- Patricio Sandoval Simba/IPANC.
- Eduardo Puente/ FLACSO-Sede Ecuador.
- Washington Barreno/Ministerio de Cultura de Ecuador.

Coordinación académica y relatoría:

- Eduardo Puente/FLACSO-Sede Ecuador.

Promoción y difusión del evento:

- Eugenia Ballesteros Ortiz/IPANC.

Administración y apoyo logístico:

- Efraín Andrade/IPANC.

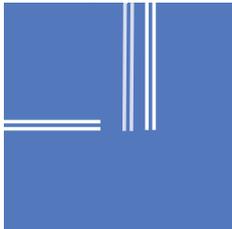
Apoyo de secretaría:

- María Paulina Maldonado, Ximena Almeida/IPANC.

Registro y procesamiento de información:

- Patricio Pozo y Manuel Chávez/IPANC, Martha Ramírez.

Diseño editorial:

- Yolanda Landívar
- 

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Presentación.

Memoria general del evento.

Relatoría general, conclusiones y recomendaciones de mesas de trabajo:

- Políticas culturales, Estado y Ciudadanía.
- Políticas de la memoria, patrimonio y archivos.
- Migraciones y culturas transnacionales.
- Arte, cultura y formación académica.
- Cultura y procesos de desarrollo local.

Documentos de apoyo y ponencias:

- [Criterios sobre la institucionalidad y coyuntura cultural del Ecuador]. *Adrián de la Torre.*
- El patrimonio de la memoria en la diversidad, la identidad y los derechos ciudadanos. *Juan Mullo Sandoval.*
- Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida. *Donny Meertens.*
- La transnacionalización de las migraciones en Bolivia. *Alfonso R. Hinojosa Gordonova.*
- Túcume una experiencia de apropiación social del patrimonio cultural en el Valle de las Pirámides de Túcume, Lambayeque, Perú. *Bernarda Delgado Elías/Alfredo Narváez Vargas.*
- La sociedad como generadora de políticas culturales: una nueva mirada. *Eduardo Puente Hernández.*
- El Canto General, desde las alturas Andinas. Cultura y desarrollo ¿para qué y para quiénes? *Patricio Rivas.*

Imágenes del encuentro.

Registro de participantes.



Meertens, Donny.³ Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida.⁴

1. Introducción

El presente ensayo es una primera y todavía inacabada exploración de un campo de análisis y comparación, a partir de la coordinación de una de las sesiones de la Cátedra Manuel Ancízar. La sesión estaba dedicada a la interrelación de tres temas: el de las migraciones, particularmente las hacia el exterior, cuya conceptualización ha dado un vuelco grande durante los últi-

3 Antropóloga, Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Nijmegen (Nimega), Holanda. Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género. Investigadora del tema de género, conflicto armado, desplazamiento forzado. Ha sido consultora de la oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR y Asesora Regional del Programa Paz y Seguridad del Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM.

4 Conferencia dictada en la Cátedra Manuel Ancízar de la Universidad Nacional de Colombia, organizado por el Centro de Estudios Sociales, Organización Internacional de Migraciones y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, sobre el tema de migraciones, transnacionalismo y desplazamiento, 1er semestre de 2004, Bogotá. Este texto ha sido publicado en Colombia: Gerardo Ardila, edit., "Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento", Memorias de la Cátedra Manuel Ancízar 2004, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-CES, 2006.



mos años con el surgimiento del enfoque del transnacionalismo; el del desplazamiento forzado interno, expresión del conflicto armado y de la grave crisis humanitaria que padece Colombia durante las últimas décadas y el de los impactos, experiencias y vivencias diferenciadas por género, asociadas a los dos procesos anteriores.

El abordaje de estos tres temas plantea, inevitablemente, dos preguntas simultáneas y desafiantes de análisis y de comparación:

- ¿cuáles son las diferencias entre migración forzada y no-forzada, en cuanto a las maneras en que la población migrante asume su movilidad y la reconstrucción de sus proyectos de vida?
- ¿cuáles son los efectos diferenciales de género del conflicto armado y del desplazamiento y cómo hombres y mujeres asumen de manera diferente su desarraigo, su movilidad y la reconstrucción de sus proyectos de vida?⁵

El cruce de estas dos preguntas constituye un desafío mayor, un reto de comparar lo difícilmente comparable a partir de estudios y conceptualizaciones muy disímiles. De ahí el carácter absolutamente preliminar y explorativo de este intento de comparación de comportamientos de hombres y mujeres, tanto en el desplazamiento forzado, como en la migración por razones económicas, principalmente la internacional. Los planteamientos que a continuación se exponen, se han nutrido con las ideas de otros y otras conferencistas de la Cátedra Manuel Ancizar, particularmente Luis Eduardo Guarnizo, Manuel Orozco y los y las colegas de sesión Juan José Plata, María Cristina Palacio y Doris Berrío, esta última mujer desplazada que ha asumido el liderazgo de la Liga de Mujeres Desplazadas de Bolívar en Carta-

⁵ En este último tema la autora ha publicado varios artículos en español e inglés como resultados de investigaciones sobre el tema desde 1994.

gena y encarna los logros de las mujeres desplazadas cuando ellas se organizan para luchar por sus derechos.⁶

El ejercicio comparativo parte de tres enfoques conceptuales que orientan el análisis. En primer lugar, la población migrante y la población desplazada por violencia –mujeres y hombres– no solo son víctimas de crisis económicas, de desempleo, del conflicto, del desarraigo, del abandono por parte del Estado. También son todos, en algún grado, agentes de cambio social, sujetos activos de sus derechos, forjadores de su futuro. El análisis incorpora esa tensión permanente entre la condición de víctima de fuerzas mayores y la de agencia de nuevos proyectos de vida. Agencia no solo refiere a la idea unidimensional de hacer o actuar, sino también a la de ser, en el mismo sentido en que Amartya Sen se refiere al concepto de calidad de vida como expansión de capacidades en términos de hacer y ser. Abarca, por lo tanto, la compartición de experiencias subjetivas y la reconstrucción de identidades sociales.

En segundo lugar, ese ser o conjunto de subjetividades -que incluyen además de la vivencia de rupturas, la permanente construcción y re-construcción de identidades y la búsqueda de horizontes en la vida- juegan un papel al menos tan importante como la supervivencia física y material para la elaboración de los proyectos de vida. Y en tercer lugar, la re-construcción de proyectos de vida de migrantes y desplazados (en sus dimensiones de supervivencia material, identidad y pertenencia, tejido y organización social) constituye el punto central de la mirada comparativa. No obstante, esta mirada no cobra sentido, si no se sabe quiénes son, qué hacían antes, qué circunstancias motivaron su partida, qué formas de movilidad desplegaron. Es decir, es indispensable desarrollar el análisis a lo largo del proceso de desplazamiento o de migración, en contextos históricos precisos.

6 Luis Eduardo Guarnizo (Universidad de California en Davis) y Manuel Orozco (Inter-American Dialogue), ponentes de la sesión "Migraciones y transnacionalismo: Estado actual del conocimiento y la investigación y su relación con Colombia", Cátedra Manuel Ancizar, febrero 28 de 2004. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; Juan José Plata, "Mujeres migrantes y emancipación social", Colciencias; María Cristina Palacio, "Impacto del desplazamiento sobre las familias", Universidad de Caldas, y Doris Berrío, liga de Mujeres Desplazadas de Bolívar, participaron como ponentes en la sesión Género, Desplazamiento y Migraciones, organizada por la autora de este artículo (sesión 5, marzo 13 de 2004, Cátedra Manuel Ancizar, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).



El ejercicio comparativo parte de tres enfoques conceptuales que orientan el análisis. En primer lugar, la población migrante y la población desplazada por violencia –mujeres y hombres– no solo son víctimas de crisis económicas, de desempleo, del conflicto, del desarraigo, del abandono por parte del Estado. También son todos, en algún grado, agentes de cambio social, sujetos activos de sus derechos, forjadores de su futuro. El análisis incorpora esa tensión permanente entre la condición de víctima de fuerzas mayores y la de agencia de nuevos proyectos de vida. Agencia no solo refiere a la idea unidimensional de hacer o actuar, sino también a la de ser, en el mismo sentido en que Amartya Sen se refiere al concepto de calidad de vida como expansión de capacidades en términos de hacer y ser.⁷ Abarca, por lo tanto, la compartición de experiencias subjetivas y la reconstrucción de identidades sociales.

En segundo lugar, ese ser o conjunto de subjetividades -que incluyen además de la vivencia de rupturas, la permanente construcción y re-construcción de identidades y la búsqueda de horizontes en la vida- juegan un papel al menos tan importante como la supervivencia física y material para la elaboración de los proyectos de vida.⁸ Y en tercer lugar, la re-construcción de proyectos de vida de migrantes y desplazados (en sus dimensiones de supervivencia material, identidad y pertenencia, tejido y organización social) constituye el punto central de la mirada comparativa. No obstante, esta mirada no cobra sentido, si no se sabe quiénes son, qué hacían antes, qué circunstancias motivaron su partida, qué formas de movilidad desplegaron. Es decir, es indispensable desarrollar el análisis a lo largo del proceso de desplazamiento o de migración, en contextos históricos precisos.

2. El momento de la salida: La configuración del desarraigo

La primera diferencia –indudablemente la de mayor impacto y duración como veremos más adelante- entre migrantes y desplazados forzados, surge en torno a los motivos de la salida del

7 Amartya Sen, "Development as Capability Expansion", en *Journal of Development Planning*, No. 19, 1989, pp- 41-58.

8 Donny Meertens, "El Futuro nostálgico", en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 36, 2000, pp. 112-133 (118).

sitio de origen o del sitio habitual de vivienda y trabajo. Se materializa en la situación de derechos, concretamente en la amenaza al derecho a la vida en el caso de los desplazados; en todo lo que abarca el término “forzado”, pues quiere decir que allí no hubo cabida la elección o la contemplación de opciones ni la preparación del viaje, sino una huída precipitada. También se encuentra en la radicalidad de la ruptura social, económica y familiar y en la experiencia subjetiva de las pérdidas.

La situación de la población desplazada se define por una grave violación de sus derechos básicos y esto es lo que condiciona su salida: Desplazado es toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, definición que viene de los principios rectores para el desplazamiento Interno⁹ y el Derecho Internacional Humanitario que orientan la protección y atención que deben prestarles los Estados. (A diferencia del refugiado –quien cruza fronteras nacionales, busca acogida en otro país y goza, en principio, de protección internacional). Se trata, entonces, de masacres, homicidios, bombardeos, peligro de reclutamiento forzado, amenazas a la vida individuales y colectivas, destrucción y desalojo, e incluso las fumigaciones de cultivos ilícitos y sus efectos desastrosos sobre el medio ambiente, aunque no reconocidos oficialmente como causante de desplazamiento, encuentran un lugar en la lista. Frecuentemente, aunque en forma oculta, las acciones violentas enunciadas van acompañadas de violencia sexual hacia las mujeres en su calidad de “botín de guerra”.¹⁰ Por otro lado, los motivos de la población migrante por razones económicas ha sido estudiado (con excepción de las visiones marxistas ortodoxas) en términos de una combinación de factores de expulsión (concentración de la propiedad, desempleo, megaproyectos, inseguridad alimentaria, donde el conflicto armado puede constituirse en un factor agravante e interrelacio-

9 Formulados por el representante para los desplazados internos de la ONU, Francis Deng y adoptados por la Comisión de Derechos Humanos en 1998 (E/CN.4/1998/53/Add.2).

10 Mesa Mujer y Conflicto Armado, “Mujer y Conflicto Armado”, tercer informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia, Bogotá, ILSA/Antropos, 2002.



nado con lo anterior) y de atracción, es decir de esperanzas de nuevas posibilidades de vida en otro lugar.¹¹ Y es precisamente ese elemento de atracción-ilusión que entre los desplazados está completamente ausente.

De esta diferencia básica se derivan algunas más. Veamos.

La población desplazada no prepara su salida con mucho tiempo previo: huye de manera repentina, con espanto, con miedo, sin pertenencias, muchas veces sin documentos, muchas veces traumatizada por presenciar el asesinato de compañeros, familiares o vecinos. Ese momento repentino de desarraigo es más fuerte para las mujeres, sobre todo cuando son campesinas de zonas alejadas, pues son ellas las que rompen con un mundo de relaciones primarias que constituía su mundo único, mientras que los hombres solían tener experiencias previas de movilidad (social y geográfica) más amplias e interacciones más frecuentes con el medio urbano e institucional.

Las migrantes (se ha hablado de la feminización de la migración internacional)¹² preparan su salida, tienen expectativas sobre su futuro, van en busca de mayor dignidad en lo económico y social. Hay riesgos, como por ejemplo de caer en las redes de la trata de blancas. Pero existen horizontes, y aunque de pronto inalcanzables, los migrantes se orientan hacia ellos.

El aumento de las jefaturas femeninas y las des-composiciones y re-composiciones familiares, si bien son fenómenos de cierta manera generalizadas y que también se presentan en la población migrante, son exacerbadas entre la población desplazada debido a un conjunto de factores específicos. Se trata de “los efectos perversos de la guerra”: la desaparición de maridos e hijos, la viudez, la desbandada ante el miedo; o de las estrategias concertadas de huida, que incluyen la dispersión familiar; o de las tensiones derivadas del desarraigo y

11 Ver para una revisión de teorías de migración, entre otros, Eduardo Sandoval (1993), *Migración e Identidad*, México.

12 Luis Eduardo Guarnizo, Conferencia en la Cátedra Manuel Ancizar, Universidad Nacional de Colombia, febrero 28, 2004.147.

la difícil búsqueda de la supervivencia, que llevan a la disolución o la reconfiguración de las familias .¹³

En su conjunto, los sentimientos de desarraigo violento se expresan en dos direcciones: con respecto al futuro, y con respecto al pasado. Los desplazados por violencia no tuvieron la intención de migrar, el nuevo lugar no guarda relación con sus perspectivas del futuro. Estas son más bien inciertas y atravesadas por los anhelos no-realistas de retornar, las búsquedas de reubicación, o la resignación a un medio urbano no libremente escogido. En cuanto al pasado, los desplazados tienen una memoria perturbada por los hechos de violencia. Comparte con los migrantes económicos muchas nostalgias, pero éstas se han vuelto más abstractas y lejanas en el tiempo. El “antes” ya no era tan idílico cuando tuvo que salir, ya estaba “dañado” por la guerra, manchado por la sangre de vecinos y familiares. La memoria, parte constitutiva de su identidad social, se volvió traumática y el pasado muchas veces inenarrable .¹⁴

3. El trayecto y la llegada

A primera vista, la migración y el desplazamiento no se diferencian en cuanto a sus múltiples formas de movilidad. Hombres y mujeres participan en ellos por igual, aunque buscan diferentes apoyos: más familiares las mujeres, más institucionales los hombres. Sin embargo, también en la movilidad se encuentran algunas diferencias entre migrantes y desplazados.

Una primera diferencia radica en las experiencias subjetivas de movilidad y sus efectos sobre la vida de las personas. La idea la recogió el investigador danés Finn Stepputat en el término *vidas móviles* .¹⁵ La vida móvil de una persona desplazada es distinta a la de un migrante.

13 María Cristina Palacio, “El desplazamiento forzado, la intersección entre el Estado y la sociedad: una aproximación a la situación en Caldas”, Manizales, Universidad de Caldas, Documento sin publicar, 2003, pp. 135-147.

14 Donny Meertens, “Desplazamiento forzado y género: trayectorias y estrategias de reconstrucción vital”, en Cubides, Fernando y Camilo Domínguez, eds., 1999, Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, CES. 1999, pp.406-432.

15 Finn Stepputat, y otros, 1998, “Vidas móviles y la gobernanza de la movilidad: poder, políticas e identidades en el campo del desplazamiento interno en América Latina”, Centre for Development Research, Copenhagen, mimeo.



La mayoría de los desplazados actuales tiene experiencias anteriores de migración, forzada y no-forzada, y por consiguiente, de esfuerzos para la reconstrucción de sus vidas. Dicho en otras palabras, en la memoria y en la historia familiar, los desplazados de hoy guardan reminiscencias a momentos anteriores de enfrentar violencia, y también de rehacer las vidas en condiciones adversas.

María Teresa Uribe ¹⁶ propone rescatar esas habilidades de los colombianos, dadas las experiencias colectivas inscritas en la memoria y en la tradición de sus vidas. Es, indudablemente, un enfoque muy importante para superar las visiones sobre los desplazados en términos exclusivamente de victimización. No obstante, deben considerarse también los factores relacionados con la experiencia subjetiva que afectan negativamente las habilidades y las condiciones de reconstrucción. Por ejemplo, una de ellas se refiere al peso de las experiencias individuales (vs. las colectivas), en las secuelas de violencias viejas y nuevas. De hecho, hoy en día la gran mayoría de las familias desplazadas llega en forma dispersa a las ciudades, sin que medie ningún proceso colectivo. Otro ejemplo es la dificultad de mantener el control sobre la propia vida. Existe una gran diferencia entre la “vida móvil” como consecuencias de fuerzas y actores mayores que gobiernan los movimientos y los espacios, y la “vida móvil” como propósito de futuro, de energía de construcción, de concreción de ilusiones. Aunque en la realidad del desplazamiento se mezclan estas dos modalidades, la repetición de los desarraigos (en la historia y en la memoria de la gente), erosiona ese control. Más que estimular la acumulación de habilidades, tiene un efecto devastador sobre las ilusiones.

Una segunda diferencia radica en el carácter masivo de algunas movilizaciones. En Colombia son bastante recurrentes los desplazamientos masivos, de comunidades enteras y a corta distancia (entre veredas y cabeceras municipales por ejemplo), mientras éstas no se presentan en la migración económica.

16 María Teresa Uribe, “Notas para la conceptualización del desplazamiento forzado en Colombia”, en *Estudios políticos*, No. 17, Medellín, julio-diciembre, 2000, pp. 47-72.

Según información del CICR¹⁷, entre la población desplazada colectivamente, la incidencia de la jefatura femenina es baja. En cambio, entre la población desplazada en forma dispersa, que constituye la gran mayoría en Colombia, la jefatura femenina alcanza porcentajes muy por encima del promedio nacional. Este hecho nos demuestra los procesos de descomposición familiar bajo la presión de la diáspora en las grandes ciudades.

Con la llegada en forma individual-unifamiliar de desplazadas a la gran ciudad, se inicia un trayecto de improvisación mayor que en el caso de los y las migrantes. La desorientación a causa de los hechos violentos vividos (sobre todo entre las mujeres y más acentuada entre las viudas); la falta de experiencias urbanas y el desconocimiento de sus instituciones; la inexistencia de sitios de acogida y la descoordinación de la atención; las sensaciones de inseguridad e incluso de persecución, conjugan para producir un trayecto urbano que es caracterizado por la total dispersión espacial, temporal y social. Las ayudas familiares o de paisanas, si las hay, son esporádicas y sólo de emergencia. No existen las cadenas y redes de apoyo que han caracterizado a los y las migrantes urbanas o internacionales (aunque, según Guarnizo, Sánchez y Roach, menos a los colombianos que a otras nacionalidades latinas, ya que el narcotráfico y la violencia “exportan” también la crisis de confianza que sufre la sociedad de origen). Los colombianos se caracterizan por falta de confianza entre sí, más allá de las relaciones cercanas de parentesco y a pesar de las experiencias de estigmatización que comparten entre ellos.¹⁸

En cuanto a la oferta institucional a la población desplazada (la que no existe en caso de población migrante), se ha visto una creciente participación de las mujeres en el proceso de declaración (para inclusión en el Sistema Único de Registro de la Población Desplazada). Sin embargo, en la distribución de la asistencia humanitaria, se han conocido, a través del uso del derecho de petición por parte de mujeres, algunos casos de

17 CICR, Reporte de Asistencia Humanitaria del CICR en Colombia, 2001, p.7.

18 Luis Eduardo Guarnizo y otros, “Mistrust, fragmented solidarity and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles”, en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, No. 2, march, 1999, p.373.



abandono familiar por parte del jefe–hombre, y el desvío de la ayuda humanitaria a nuevas compañeras que no pertenecen a la población desplazada .¹⁹

4. La reconstrucción de los proyectos de vida

La supervivencia

La reconstrucción de los proyectos de vida comienza, tanto para desplazados como para migrantes, con una supervivencia precaria, limitada a la esfera de la economía informal ,²⁰ el servicio doméstico, el comercio callejero, la mendicidad y la prostitución. Frecuentemente, las personas –más los hombres que las mujeres– se insertan en la gran ciudad de una manera anónima, ligada al miedo de persecución y el estigma en el caso de los desplazados y a la situación de indocumentado e ilegal en el caso de los migrantes. Hasta aquí aparentemente, no hay disimilitudes de fondo. Sin embargo, el contexto de violencia y las experiencias subjetivas nuevamente nos sugieren diferencias.

Un primer elemento de diferenciación de género se encuentra en el ya muy estudiado cambio de roles entre hombres y mujeres desplazadas cuando reconstruyen sus vidas en la ciudad.

El contraste más fuerte entre mujeres y hombres se encuentra sin duda en las oportunidades de cada uno para insertarse en el mercado laboral y asegurar su supervivencia y de su familia en una u otra forma. Las mujeres consiguen más fácil “trabajo” que los hombres, o sea, ellas son las primeras en desplegar toda clase de iniciativas como venta callejera, lavar ropa, emplearse en el servicio doméstico. Son estas actividades que les dan cierta garantía de sobrevivir a las mujeres, más que a los hombres. Los hombres se encuentran en mayor medida con el desempleo, o por lo menos así lo sienten. Generalmente habían trabajado en labores agropecuarias que constituyen experiencias poco útiles en el nuevo medio urbano. Toma tiempo para capacitarse en los trabajos de la construcción o de la vigilancia,

19 Donny Meertens, Encrucijadas urbanas, población desplazada en Bogotá y Soacha: una mirada diferenciada por género, edad y etnia, Bogotá, ACNUR, 2002, p.35.

20 Sin embargo, hay una migración de familias y personas de origen urbano y de clase media. Aquí no podemos profundizar en esas diferencias.

los más fáciles de conseguir. Además sus actitudes frente a lo que es “trabajo” o “empleo”, es diferente de las de las mujeres. Ellos, en sus labores del campo, se acostumbraban a realizar tareas bien-definidas que requerían fuerza física y dedicación completa. Por lo tanto, difícilmente el término “trabajo” podría aplicar a las múltiples e irregulares asuntos del rebusque en la ciudad. De acuerdo a ese imaginario, los primeros días después de su arribo a la metrópolis, se suele ver esposas e hijas vendiendo empanadas en las esquinas, cigarrillos en los semáforos o lavando la ropa de familiares o paisanos, mientras los hombres están desempleados.

Algunos cambios en la división del trabajo se vislumbran respecto a la participación de los hombres en el trabajo doméstico. En una de las investigaciones, el 12% de los entrevistados hombres, reportaban la realización de tareas domésticas antes del desplazamiento. Una vez en la ciudad, la desorganización y el re-acomodo de las necesidades y hábitos cotidianos de la familia ha elevado su participación en asuntos domésticos y cuidado de los niños a un 36%. Sin embargo, los límites entre lo que se hace por necesidad o por solidaridad no son muy claros en ese período de transición, que caracteriza la situación de los desplazados. Por ello, la permanencia de los nuevos roles asumidos es bastante incierta. Por el momento, el argumento lleva a que la reconstrucción de la vida cotidiana en las ciudades sea más difícil para los hombres, precisamente porque implica la pérdida de status de proveedor del hogar.

En contraste, la participación de las mujeres en el mercado laboral puede suministrarles, después de un tiempo, nuevos elementos para la reconstrucción de su identidad, en términos de responsabilidades y sociabilidades no conocidas en el campo. Es en ese sentido que se puede afirmar que ellas perciben una –pequeña y precaria- ganancia en autonomía.²¹

Esta afirmación, ¿podría aplicarse también a las mujeres migrantes urbanas e internacionales? No se ha encontrado información sistemática al respecto, pero algunos estudios permiten intuir posibles paralelos en los casos de migrantes. Una cita de

21 Donny Meertens, “El Futuro nostálgico”, en Revista Colombiana de Antropología, vol. 36; 2000, pp. 112-133.



Juan José Plata ilustra este campo e invita a continuar en el camino de los estudios de género y migración:

“...una de las características de las trayectorias vitales de las migrantes del Tequendama es la ganancia en autonomía, la flexibilización en las relaciones y la conveniente combinación de procesos simétricos (competencias) con procesos de complementariedad (subordinación). En este caso la visión de la ciudad como posibilidad emancipadora se cumple, no sin traumatismos, ni sin lucha”.²²

Un segundo contraste lo encontramos en las miradas sobre el futuro. Esta constituye una diferencia entre desplazados y migrantes, pero también conlleva diferencias de género. En el caso de los desplazados, como ya se señaló, las miradas sobre el futuro están atravesadas por la nostalgia, por la discrepancia entre el anhelo de retornar, la imposibilidad de hacerlo por falta de seguridad, y la contradictoria política pública (Pues, entre las tres opciones de restablecimiento de la población desplazada: retorno, reubicación rural o integración urbana, la primera se privilegia aunque sólo en las zonas de Rehabilitación; no existe ninguna oferta real de retorno o reubicación para la población desplazada dispersa en las grandes ciudades).

Las mujeres, y particularmente las viudas, son las menos inclinadas a regresar a su sitio de origen que trae malos recuerdos y pocas redes de apoyo como las que construyó en la ciudad. Los hombres, aunque sueñan con volver al campo, no encuentran condiciones para realizarlo. Tampoco encuentran condiciones reales de integración urbana, que comienza con el empleo digno, para dejar de sentirse desplazado. Es una situación que influye objetiva y subjetivamente en la reconstrucción de su proyecto de vida personal. Es lo que hemos llamado el futuro nostálgico, más fuerte en los hombres que en las mujeres.

Para los migrantes, la construcción del futuro es diferente. Si bien las circunstancias son duras, y ante el fracaso a veces no hay otra opción que retornar o vivir en la indigencia, la vivencia subjetiva tiene otros matices. Hay un “propósito de futuro”.

²² Juan José Plata, *Mujeres migrantes y emancipación social*, Bogotá, ICFES, 2001, p. 34.

En la reconstrucción del tejido social

Los contextos sociales y políticos para reconstruir tejido social son muy distintos para población desplazada y para migrantes. En el caso de los desplazados dispersos en la gran ciudad, la ruptura con la zona de origen suele ser total. (A excepción, tal vez, de algunas organizaciones indígenas y afro colombianas desplazadas, que en su esfuerzo de mantener la identidad cultural -en la cual el territorio ocupa un lugar muy importante - logran mantener algún contacto con sus comunidades de origen).

En cambio, los migrantes mantienen una relación permanente con sus zonas o países, a través de múltiples redes de intercambio, visitas y retornos temporales, fenómeno que ha dado lugar a un nuevo concepto en los estudios de migración, el del *transnacionalismo*.²³

Los desplazados sufren múltiples factores de discriminación y estigma. Los migrantes también. Pero en el contexto de la violencia y con la presencia de actores armados en las ciudades, se añade otro elemento: el de la *desconfianza*. Entre desplazados y el Estado, entre desplazados y comunidad receptora, entre desplazados mismos (¿por cuál actor ha sido desplazado?), la desconfianza dificulta enormemente la consolidación de nuevos lazos sociales.

Los desplazados constituyen un grupo muy heterogéneo, cuyo status común no se deriva de alguna característica como la etnia o la filiación política. No comparten un pasado y, contrario a los migrantes, tampoco comparten un proyecto de futuro. Su carácter es mucho más circunstancial y ligado a su condición de habitantes de una región en disputa entre los actores armados. El miedo les ha llevado a renunciar a sus derechos ciudadanos y a abandonar sus pertenencias políticas, sociales y culturales que en diferentes grados habían funcionado como referentes identitarios. Esta condición lo hace más difícil defenderse del estigma que asocia “desarraigado” con “descultu-

23 Con “transnacionalismo” se refiere a los procesos multifacéticos y multilocales que se configuran a través de discursos y prácticas económicas, socioculturales y políticas que trascienden fronteras nacionales y forman parte habitual de la vida de las personas (definición adaptada por la autora de Luis Eduardo Guarnizo, et. al., op.cit, 1999, p. 370).



rado". No constituyen, ni ante sus propios ojos, ni ante los de los demás, lo que Malki ha llamado una *comunidad moral*.²⁴

Los desplazados se enfrentan a una desconfianza arraigada en la misma historia violenta del país. Junto con la diversidad cultural de sus miembros, la heterogeneidad de sus miradas hacia el futuro (proyecciones hacia lo rural o hacia la integración urbana) y la permanente presión y los amenazas de los actores armados, aún en el contexto urbano, el binomio de estigma / desconfianza constituye uno de los mayores obstáculos para la estabilidad de sus organizaciones sociales. Estas, originadas muchas veces en alguna acción de protesta, son además verdaderos bastiones masculinos (con algunas excepciones, como la Liga de Mujeres Desplazadas de Bolívar en Cartagena) que se mueven con más facilidad en el campo de la defensa de los derechos de la población desplazada ante el Estado durante la fase de asistencia humanitaria, que en la organización colectiva de nuevos proyectos de vida de sus socios. Nuevamente, las pocas organizaciones de mujeres desplazadas tienden a disanciarse de este modelo y a ser más cohesionadas en torno a proyectos comunes.

Por otro lado, y con respecto a los migrantes, Guarnizo, Sánchez y Roach, si bien hacen hincapié en la estigmatización de los colombianos en el exterior como narcotraficantes y la desconfianza como resultado de ese imaginario circulante, muestran también el desarrollo de organizaciones y redes basadas en parentesco o paisanaje y las celebraciones de eventos nacionales que cohesionan la comunidad de migrantes colombianos. La construcción de nuevas identidades colectivas, en el caso de los migrantes, entonces, está desarrollándose en base a las prácticas sociales de hecho, a las frecuentes interacciones con la "patria" (visitas, remesas, comercio en productos "nostálgicos") que configuran una especie de identidad transnacional,²⁵ que se aleja de los tradicionales sentimientos de "sentirse inmigrante".

24 Lisa Malki, "National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees", en *Cultural Anthropology*, No. 7, 1992, pp. 24-44. Donny Meertens, "Desplazamiento e Identidad Social", en *Revista de Estudios Sociales*, No. 11, Bogotá, febrero 2002, pp. 101-102.

25 Luis Eduardo Guarnizo, et. al., op.cit., pp. 370 y ss.

Al respecto es interesante citar la metáfora que usó una mujer puertorriqueña para expresar su identidad múltiple y a la vez única:

“No soy africana. África es en mí, pero no puedo retornar. (...) No soy europea. Europa vive en mí, pero allá no es mi hogar. Soy nueva. La historia me hizo. Mi primera lengua fue spanglish. He nacido en la encrucijada y soy única”.²⁶

En el caso de los desplazados, esa construcción identitaria colectiva encuentra dos obstáculos, adicionales a la desconfianza y la estigmatización. Objetivamente, “ser desplazado” es una situación, no una característica identitaria. Sin embargo, en las dinámicas sociales para “re-encontrarse” social y psicológicamente el ser desplazado se convierte en una característica casi intrínseca. Lo anterior se manifiesta tanto en las subjetividades de los hombres y mujeres desplazadas (el “sentirse desplazado”), como en sus prácticas políticas de defensa de sus derechos (a pesar de luchar por la cesación de ser desplazado) y en las prácticas burocráticas asistenciales por parte de las entidades Estatales. Por consiguiente, se inundan los escenarios de interacción social con imaginarios del “desplazado” y “desplazada” como una categoría social, más allá de lo circunstancial. Reconstruir una identidad social a partir de una situación de por sí transitoria, donde se combina la búsqueda de reparación de los daños en el pasado con la construcción de nuevos proyectos de vida, es un camino lleno de ambigüedades y contradicciones. Es estar en la encrucijada, como la mujer migrante de Puerto Rico, pero sin gozar de la tranquilidad social y política que permita encontrar la unicidad y la aceptación de sí misma que ella afirma.

5. A modo de conclusión

La permanencia del conflicto armado en el país quita viabilidad a los retornos o las reubicaciones rurales de la población desplazada y dificulta enormemente el desarrollo de intercambios, visitas y demás acciones integradoras. Ante las evidentes ruptu-

²⁶ Tomado de Rita Benmayor y Andor Skotnes, “Some Reflections on Migration and Identity”, en Benmayor and Skotnes, edits., *Migration and Identity*, Oxford University Press, Oxford, 1994, pp.114.



ras, hombres y mujeres desplazadas todavía no logran desarrollar identidades colectivas más fluidas, al estilo del transnacionalismo, entre los ámbitos rurales y urbanos que vayan más allá de la categorización de “desplazados”.

Tal vez las organizaciones y redes de mujeres han mostrado, más que los hombres, desapego frente al pasado, al desarrollar, como las pioneras de la Liga en Cartagena, prácticas sociales integradoras con la población receptora en la ciudad, en torno a intereses comunitarios y a los derechos de las mujeres y de los niños. Son procesos que, en el futuro, podrían proveer de otra dimensión a eso de “sentirse fuera de lugar” y cambiar el futuro nostálgico de los y las desplazadas en un propósito de futuro como el de los y las migrantes. Consideramos que en estos dos términos -el futuro atravesado por la nostalgia y el futuro como un propósito- se puede recoger, por el momento y a sabiendas que es una simplificación, la diferencia principal entre una población desplazada por la violencia y una población que migra en búsqueda de nuevos horizontes.

Esperamos que este incompleto y seguramente polémico ejercicio de doble comparación se convierta en un insumo para nuevas investigaciones que integren la perspectiva de género en el análisis de la reconstrucción de los proyectos de vida de hombres y mujeres que han migrado, a la fuerza o con esperanza, dentro y fuera del país.